

PERFORAR LA VIDA UN MODO DE ENCONTRAR Y ORAR A DIOS

Antonio García Rubio

- 1. Perforar la vida.** Para ir entendiendo, querría comenzar por ir a la fuente en la que yo encontré la feliz formulación de "perforar". Su nombre es Madeleine Delbrél. Esta mujer me ofreció la expresión perfecta para un modo de oración que yo, sin pretenderlo, he practicado durante toda mi vida, que es también la manera de orar de muchos otros creyentes, y es, además, un estilo de oración que se puede adaptar muy bien a la antropología, a la cultura, a la psicología y a las costumbres y modo de ser de los hombres y mujeres "postmodernos". Paso a transcribir las citas básicas de Madeleine:

"Nuestro tiempo tiene sus propios respiraderos; a nosotros nos corresponde descubrirlos y utilizarlos... Para ver los respiraderos capaces de restablecer nuestro contacto con Dios, necesitamos condiciones psicológicas... Nada menos exigente que una perforación... A veces pienso que, si el Señor estuviese entre nosotros, utilizaría las perforaciones en sus parábolas. A falta de ello podemos imaginar cómo, serían... En nuestras vidas sin superficie y sin tiempo, en nuestras vidas sin espacio, no debemos buscar el espacio que antaño reclamaba la vida cristiana. Para la oración tenemos racionado el espacio, y ese espacio que nos falta deben sustituirlo las perforaciones.

Estemos donde estemos, allí está Dios también. El espacio necesario para reunirnos con Él es el lugar de nuestro amor, que no quiere estar separado de Dios, que quiere encontrarle... Este deseo es el que configura la oración, y la configuración en cualquier lugar. Sea cual sea el lugar, el amor lleva consigo el deseo... Amar a Dios lo bastante como para querer estar con él... Algunos minutos de una oración así nos darán a Dios, y nos lo darán más que muchas horas, quizá sumamente recogidas, pero que no han estado precedidas por un deseo vivo y voluntario.

El retiro en el desierto puede consistir en cinco estaciones de metro al final de sin día que hemos "perforado" un pozo hacia esos pequeños instantes... Nuestras idas y venidas -aunque sean breves como pasar de una habitación a otra-, los momentos en que nos vemos obligados a esperar -ya sea para pagar en una caja, o para que el teléfono esté libre, o para que haya sitio en el autobús- son momentos de oración preparados para nosotros, en la medida en que nosotros estamos preparados para ellos... Y es que estos pequeños huecos existen para todo el mundo.

Para comprender que lo que más cuenta en el Evangelio no es el tiempo, serían necesarias multitud de comparaciones... Vivir, en efecto, no requiere tiempo: vivimos todo el tiempo; y el Evangelio, sea lo que sea para nosotros, debe ser, ante todo, vida. Para que haga su obra de vida en nosotros, tenemos que llevar en nuestro interior las palabras del Evangelio que hemos leído, orado y tal vez estudiado todo el tiempo que precisen para que su luz nos ilumine y vivifique"¹

- 2. Perforar la vida** supone una actitud básica de credibilidad y de confianza en la existencia de "algo fundamental" que está enraizado o sumergido en el sustrato más profundo de la existencia humana. Hay que creer para poder perforar. Creer y confiar lo mismo que hace el zahorí². Como él, también nosotros hemos de aprender a escudriñar la existencia de un modo habitual para encontrar las vías de gracia que están en el sustrato de nuestra vida. ¡Zahorís y poceros de la vida hemos de ser! Algo nuevo se ha tenido que despertar en nosotros, algo que aparentemente está dormido, como les pasó a Zaqueo, a Mateo, a María Magdalena, a Juan y a Santiago, a Pedro, al Jefe de la Sinagoga..., para que nos pongamos a trabajar la búsqueda permanente de las aguas vivas de la existencia. "Yo soy el agua viva", le dice el Señor a la samaritana que se acercaba a sacar agua del pozo de Jacob. Quien quiera perforar tiene que ponerse en actitud y deseo de que esa actividad sea posible en su vida. (...)El creyente que quiera ser un perforador ha de aprender a cultivar el deseo del Misterio de Dios en su corazón. Si no se le hace un hueco serio en el alma al deseo de Dios, no habrá perforaciones. Dios se encarga de ir provocando en nosotros momentos de interés, e incluso de entusiasmo, para que gustemos de este modo de oración, de encuentro con Él.

3. **Perforar la vida**, al estilo de Madeleine, supone abrirle respiraderos a esta vida irrespirable en la que nos hemos metido como sin querer, y a la que no acabamos de encontrar salidas dignas. (...) Sólo la oración tiene el don de poder aliviar la situación y encontrar resquicios de salida, resquicios mediante los cuales podemos recoger el gozo de una presencia que nos llena de vida, de luz, de paz, de sentido. Son respiraderos hacia dentro, hacia lo profundo. Lo de fuera está demasiado explotado y saturado. Por eso hay que perforar la vida para encontrar en los brazos del Padre la paz y el sosiego de quien se sabe llamado a la mayor de las utopías y a dar testimonio de ella en el centro mismo del drama humano, del sufrimiento de los pobres con los que compartimos la vida entera.
4. **Perforar la vida** supone el reconocimiento de que ya *han pasado los tiempos en que el creyente podía dedicarle muchas horas del día a la contemplación* del Misterio insondable de Dios. Vivimos en un mundo plano, de encefalograma plano, de electrocardiograma plano. No hay muchos recursos ni de espacio de tiempo para encontrarse con Dios. El vacío está al borde de la mente y al borde del corazón a cada paso que damos. "No está el horno para bollos", "No está el mundo para cuestiones inefables". Se impone por todas partes la vulgaridad y la superficialidad, tanto en las relaciones interpersonales como en la misma interioridad del ser humano, saqueada y bombardeada a diario. Las personas normales de esta sociedad y cultura postmoderna han de trabajar mucho y desgastarse psicológicamente para sobrevivir en este capitalismo salvaje y sin entrañas de misericordia, en esta sociedad sin espíritu y sin emoción por lo humano y por lo divino. Todos estamos implicados en este mundo sin tiempo, sin espacios y sin alma. Todo está lleno de ruidos y de movimiento, aunque éste sea hacia ninguna parte. Por eso, es preciso "que se estimen y profundicen los signos de esperanza presentes en este final de siglo, a pesar de las sombras que con frecuencia los esconden a nuestros ojos"³. Es preciso perforar este vacío, esta planicie artificial. Perforar en momentos puntuales y crear hábito de estas perforaciones. Los momentos puntuales están a la orden del día para quien se ha acostumbrado a este mecanismo preciso de relación con el Dios de la vida.
5. **Perforar la vida** es una técnica muy evangélica, que el mismo Señor utilizaba a menudo en sus relaciones con Dios y en sus relaciones con los demás. Él aprovecha perfectamente todas las situaciones que le ofrece el Padre. Su relación con el Padre es tan bella y tan transparente que todo lo que toca lo transforma, lo llena de sentido, de fuerza, de gracia. (...) Abre un nuevo camino a la humanidad y a las relaciones fecundas y de amor de cada ser humano "Si tuvierais fe como este grano de mostaza, seríais capaces de decir a esta montaña 'quítate de ahí', y os obedecería". Ahí está la clave. La fe guía las perforaciones y, a su vez, hace que aumente la fe de los que son objeto de las mismas. Jesús perfora de modo permanente la realidad y lo hace con amor.
6. **Perforar la vida** es estar con la conciencia cierta de que Dios está en todas partes, de que la *oración es posible en cualquier lugar donde haya un ser humano*, en cualquier alegría o en cualquier monotonía, en cualquier esperanza o utopía, en cualquier desesperanza o entre las injusticias de que son víctimas los indefensos de esta sociedad. La oración es posible en esta hora, en este momento, en cualquier momento. "Ni en este monte, mujer, ni en Jerusalén... Llega la hora, y es ahora, en que los verdaderos adoradores adorarán a Dios en espíritu y en verdad". Estamos viviendo una época en que los hombres no recurren, como en la antigüedad, a los lugares sagrados para poder mantener una relación equilibrada con el Señor de la vida. No. El rechazo a las instituciones y a lo que es habitual en las expresiones religiosas se da de modo especial entre la juventud. Las perforaciones en el ser de Dios, que requieren todo lo que hemos expresado más arriba, sobre todo, requieren llevar a Dios en el corazón, si las plantemos bien, pueden ser un medio eficaz para ayudar a las masas de seres humanos que están al margen de la religión oficial a entrar por el camino del encuentro con el Señor. Y también pueden ayudar de un modo realista a tantos evangelizadores y hombres de fe que se ven atrapados por un ritmo vertiginoso de vida que impide poder ser dueño y señor de tiempos y espacios para encontrarse con Dios.

¹ Madeleine.DELBRÉL, *La alegría de creer*, Sal Terrae, Santander 1997, pp. 216-220.

² Según el Diccionario del Real Academia de la Lengua Española: "Esa persona a quien se atribuye la facultad de descubrir' lo que está oculto, especialmente manantiales subterráneos. Persona perspicaz y escudriñadora, que descubre fácilmente lo que otras personas piensan o sienten".

³ Comité para el Jubileo del año 2000, *El Espíritu del Señor*, BAC, Madrid 1997, p. 180